

# LA CRONOLOGÍA DE LA PASCUA Y DE LA PASIÓN

## Según la Biblia, la Astronomía y el Espíritu de Profecía

**Dr. Alberto R. Treiyer**

Mayo 2019

Recibí recientemente el manuscrito de un libro sobre la cronología de la pascua que creo que traerá eventualmente más confusión que clarificación sobre el tema. No mencionaré el nombre del autor porque ese manuscrito no ha sido publicado aún. Pero lo leí porque pensé que podría ser útil para refrescar en mi memoria los principales puntos en discusión que había visto entre judíos y cristianos a lo largo de los siglos sobre ese mismo tema. Hay muchos aspectos involucrados en este aspecto que son muy importantes para nosotros porque tienen que ver con el cumplimiento de las profecías de Dan 8 y 9.

Apenas concluido mi renovado estudio sobre este tema que había resumido en mi libro *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario* (2014), nuestro hijo Daniel me llamó para consultarme sobre uno de los puntos que tocaba en mi documento. Un amigo de él estaba confundido porque había escuchado a un ateo negar el relato de la crucifixión, destacando entre otras cosas ciertas incongruencias presumibles en el relato de los evangelios. Me alegró grandemente poder darle la respuesta en forma inmediata y bien documentada.

En este estudio analizaremos los puntos básicos que entran en la discusión sobre la fecha de la Pascua judía y cristiana.

### Los puntos más relevantes en este tema

Aquí no entraremos a considerar las diferentes teorías conspirativas que se han levantado en tiempos recientes sobre una evolución redaccional presumible del Pentateuco. Nuestro principal interés está en entender los problemas que los lectores puedan encontrar sobre la cronología de las fiestas judías de primavera, aceptando la unidad del texto, y buscando soluciones satisfactorias.

#### 1. Si la fiesta de la Pascua cayó el jueves o el viernes en el año de la crucifixión.

a) Si se sacrificaba el cordero pascual antes de la puesta del sol en el día 14 prescrito por la ley, el evento habría ocurrido el jueves de tarde, y a la noche siendo ya viernes 15 según el cómputo bíblico, habría comenzado el primer día de los Panes Ázimos (cuando se comía el cordero y se participaba de la comida de la fiesta).

CALENDARIO SACERDOTAL (De Puesta de Sol a Puesta de Sol)							
Jueves 14 Abib/Nisán		Viernes 15 Abib/Nisán		Sábado 16 Abib/Nisán		Domingo 17 Abib/Nisán	
Noche	Día	Noche	Día	Noche	Día	Noche	Día
<b>Pascua</b>		1er Día Panes Ázimos		2do Día Panes Ázimos		Primicias de la Cebada	
	Sacrificio del cordero pascual, (Tarde)	Comida Cordero pascual y Panes ázimos	Sacrificio de Jesús (Tarde) Jesús en la tumba	Jesús en la tumba		Jesús en la tumba	Resurrección al amanecer
Jueves (26-4-31)		Viernes (27-4-31)		Sábado (28-4-31)		Domingo (29-4-31)	
Calendario Juliano (De 12 de la Medianoche a 12 de la Medianoche)							

b) Si se sacrificaba el cordero pascual después de la puesta del sol, entonces tanto la Pascua como la comida pascual habrían iniciado el día 14 de la fiesta, marcando el viernes como el primer día de la pascua, y el sábado como el primer día de los panes sin levadura.

<b>CALENDARIO SACERDOTAL (De Puesta de Sol a Puesta de Sol)</b>							
Jueves <b>13 Abib/Nisán</b>		Viernes <b>14 Abib/Nisán</b>		Sábado <b>15 Abib/Nisán</b>		Domingo <b>16 Abib/Nisán</b>	
Noche	Día	Noche	Día	Noche	Día	Noche	Día
		<b>Pascua</b> -1er Día Panes Azimos		1er Día Panes ázimos		2do Día Panes ázimos Primicias de la Cebada	
		Sacrificio y Comida <b>Pascual</b> con Panes ázimos	Sacrificio de Jesús (Tarde) Jesús en la tumba	Jesús en la tumba		Jesús en la tumba	Resurrección al amanecer
Jueves (26-4-31)		Viernes (27-4-31)		Sábado (28-4-31)		Domingo (29-4-31)	
<b>Calendario Juliano (De 12 de la Medianoche a 12 de la Medianoche)</b>							

## 2. El valor de la astronomía para dilucidar el conflicto.

a) Siendo que los judíos comenzaban el primer mes a partir del avistamiento del creciente lunar, se ha recurrido a la astronomía en tiempos modernos para determinar cuándo habría sido visto ese creciente lunar en el mes y año de la crucifixión.

b) ¿Cuán segura es esa información? Según el autor del manuscrito que recibí, la astronomía no sería una ciencia exacta, y el antiguo Israel no habría nunca computado los meses comenzando con el creciente lunar.

## 3. Lo que dice y no dice el Espíritu de Profecía al respecto.

Se trata de un problema metodológico que consiste en determinar si hay que estudiar primero la Biblia o el Espíritu de Profecía, y cómo entender las declaraciones de E. de White una vez expuesto el contenido bíblico.

Lamentablemente muchos comentarios modernos de la Biblia recurren a menudo a teorías conspirativas típicas de la crítica literaria e histórica para explicar el texto bíblico y, por lo tanto, a menudo es poca la ayuda que nos puedan ofrecer. Aun así, el testimonio bíblico es claro, y nos proponemos aquí ofrecer una síntesis sencilla y bien fundamentada que tenga en cuenta los textos bíblicos básicos, y que al mismo tiempo pueda ser entendida fácilmente por los lectores.

### I. La información bíblica sobre la cronología de la pascua y de la pasión

Comencemos diciendo que el término “pascua”, según los rabinos y los intérpretes judíos modernos, no significa “pasar por alto”, como lo tradujo la LXX y la Vulgata, y lo interpreta la versión inglesa llamándola *passover*, “pasar por arriba”. Pero el significado de Pascua en Éx 12:13 y 23 no es “nada menos que protección”, como en Isa 31:5: “escudando y salvando, *protegiendo* y rescatando”. El sentido sería el de que Dios protege a los israelitas del Destructor (J. O. Milgrom, *Leviticus* [2004], 276), y los comentarios judíos en *The JPS Torah Commentary*.

## 1) El momento del día en que debía sacrificarse la pascua según el AT (14 de Abib/Nisán).

**Éx 12:6:** “Lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel *entre las dos tardes*” (*‘arbayim*).

**Lev 23:5:** “En el mes primero, el día catorce del mes, *entre las dos tardes* (*‘arbayim*), pascua (“protección”) es del Eterno”.

**Deut 16:6:** “En el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para poner allí su nombre, sacrificarás la Pascua (“protección”) al atardecer (*‘ereb*: “tarde”), al bajar el sol (*kebo ‘ hashemesh*; véase Deut 24:13; 1 Rey 22:36), en la ocasión [*mo ‘ed*: “tiempo” que podía incluso referirse a un año como en Dan 12:7; “tiempo señalado” (Sal 75:2M Sal 102;13)], en que saliste de Egipto”.

**Jos 5:10:** “Celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde (*‘ereb*), en los llanos de Jericó. Y el día después de la Pascua, ese mismo día, comieron del producto de la tierra, panes sin levadura y cereal tostado”.

**Núm 9:5:** “E hicieron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes (*‘arbayim*), en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó el Eterno a Moisés”.

## 2) El significado de los términos *‘ereb* (“tarde”), *‘arbayim* (“entre las dos tardes”), y *kebo ‘ hashemesh* (“al bajar el sol”).

Del significado de estos términos depende en gran medida que se interprete el sacrificio de la pascua como teniendo lugar al concluir el día 14 antes de la puesta del sol, o después de la puesta del sol, comenzando el día 14. En el contexto de la crucifixión, el jueves antes de la puesta del sol habría sido el 14, y el jueves de noche (viernes ya según el cómputo bíblico) habría comenzado el día 15 cuando Cristo fue crucificado. Para el autor del manuscrito mencionado, algo en lo que no concuerdo, el 14 habría comenzado el jueves de noche (ya viernes bíblico), y el 15 de los Panes Ázimos habría comenzado el viernes de noche (ya sábado bíblico).

No estoy de acuerdo con este segundo enfoque que trae más problemas que soluciones. Porque esos términos se los usa para describir un tiempo antes de la puesta del sol, o aún durante la puesta del sol, y aun extendiéndose un poco más allá la puesta del sol. Por lo cual, para poder entender los pasajes de la historia y de las leyes de la Pascua, debemos mirar el contexto en que se usan esos términos en conexión con el sacrificio.

### A) Se sacrificaba el cordero pascual al concluir el día 14, antes de la puesta del sol

Nuestro interés se centra en el uso de los términos “tarde”, “atardecer”, “al bajar el sol”, en el contexto del sacrificio. Veamos:

**1) Para referirse a la noche, Ex 12:8 usa la palabra *lailah* (“noche”), no *‘ereb* (“tarde”) como en el v. 6.** De manera que en Éxodo 12, la tarde ocurre antes que la noche. Al decir, “esa misma noche”, está refiriéndose a la noche que sigue a la tarde del día anterior (siempre según el cómputo bíblico que termina el día anterior a la puesta del sol, y comienza al mismo tiempo el nuevo día). Esto lo vemos confirmado en Lev 23:27 y 32. El día de la expiación se guardaba en el día diez del séptimo mes, comenzando el día nueve de tarde, hasta el día 10 de tarde (“de tarde a tarde”: *ba ‘ereb me ‘ereb*).

**2) El sacrificio de la tarde del día 14 tenía lugar antes del comienzo del día 15 que comenzaba después de la puesta del sol.** En Núm 28:3-4 leemos que el holocausto de la tarde (*‘arbayim*) concluía el día. Los dos sacrificios formaban parte del “holocausto continuo” (*tamid*), que se ofrecía en el mismo día.

El texto dice, literalmente, “esta es la ofrenda encendida que ofreceréis al Eterno; dos corderos sin tacha de un año, *cada día* [la misma expresión en Éx 5:13, y equivalente a “cada sábado” en Núm 28:10, y a “cada nueva luna” en Num 28:14], por holocausto continuo (*tamid*). Ofrecerás un cordero por la mañana (*boqer*), y ofrecerás el otro cordero al atardecer (*‘arbayim*)”. Esto nos muestra que el sacrificio de la pascua que se ofrecía “al atardecer (*‘arbayim*), según Éx 12:6; 23:5 y Núm 9:5,11, ocurría antes del día siguiente, antes de la puesta del sol.

Los rabinos entendieron que la expresión *‘arbayim*, “entre las dos tardes”, comprendía el espacio entre el comienzo de la tarde (cuando la sombra de la aguja que marcaba el día comenzaba a inclinarse hacia el este), y la puesta del sol (*Pesachim* 5:1; 58<sup>a</sup>). Nosotros tenemos una expresión semejante en castellano, que es “saliente” para referirnos al oriente, y “poniente” para referirnos al occidente. El sol pasa a ubicarse en el poniente a partir del mediodía. Este sentido marcado por la sombra de un reloj de sol parece tener Jer 6:4 y 5 cuando dice “que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido”.

Otros han entendido la expresión *‘arbayim* como marcando el crepúsculo, esto es, el espacio entre la puesta del sol y la oscuridad de la noche. Sin embargo, en el contexto del sacrificio que estamos considerando, la posición rabínica es la correcta. Según veremos en el siguiente punto, siendo que *‘arbayim* se usa paralelamente con *‘ereb*, la traducción correcta sería “atardecer”.

**3) En 1 Crón 16:40 leemos que se ofrecía el holocausto “regularmente” (*tamid*), por la mañana (*boqer*) y por la tarde (*‘ereb*).** De manera que cuando en Deut 16:6 se nos dice que debían sacrificar la Pascua “a la tarde” (*‘ereb*), “al bajar el sol” (*kebo ‘ hashemesh*), se está refiriendo también al atardecer, antes de la puesta del sol, en el mismo día del sacrificio de la mañana. Una expresión equivalente en griego, “al caer la tarde”, la encontramos en Mat 27:57 claramente referida a un tiempo anterior a la puesta del sol (compárese con Luc 23:56).

Algunos ven en Mar 1:32 un equivalente griego que se referiría a un momento posterior a la puesta del sol. Otras versiones, sin embargo, dan a entender que se trató del sanamiento que Jesús comenzó a efectuar en torno a la puesta del sol: “habiendo llegado la tarde, cuando bajaba el sol”] (“evening having come, when the sun went down”: *Berean Literal Bible*); “en la tarde al descender el sol” (“in the evening at the going down of the sun” (*Aramaic Bible in Plain English*).

**4) En Núm 28:9-10 vemos que el holocausto de la mañana y de la tarde se ofrece dentro del sábado.** Esto prueba que “la tarde” correspondía al mismo día que la mañana, no al siguiente día. En el sábado, el holocausto continuo se ofrecía doble cada sábado, es decir, dentro del sábado, no después de la puesta del sol que corresponde al día siguiente. “No podía haber ofrenda después del *tamid* de la tarde” (Jacob Milgrom, *Numbers* (The JPS Torah Commentary, 1989), 341. Las lámparas se encendían conjuntamente con la quema de incienso, en el contexto del *tamid* de la tarde. “Cuando Aarón encienda las lámparas al atardecer (*‘ereb*), quemará el incienso” (Éx 30:8; Lev 24:3).

Tengamos en cuenta que no había luz eléctrica, sino que se agregaba aceite para que las mechas que alumbraban no se quemasen. Esas lámparas debían arder hasta la mañana, y según Josefo y el *Talmud*, el alumbrado de la lámpara central o de tres lámparas, permanecían encendidas durante todo el día para que la luz no se extinguiese, y con ellas se alumbraban las demás lámparas otra vez al atardecer (*Tractate Shabbat* 22b; véase 1 Sam 3:3). Recordemos que el lugar santo del tabernáculo no tenía ventanas.

**5) La expresión “al bajar el sol” (*kebo ‘ hashemesh*) en Deut 16:6, es equivalente a “cuando oscurece” (*tsalal*) en Neh 13:19, y es puesta en paralelo a “tarde” (*‘ereb*).** En Neh 13:19 se ve que la expresión “cuando oscurece”, es decir, en algún momento en que las sombras de la tarde comienzan a declinar después del mediodía, se refiere a un tiempo “antes (*lip<sup>e</sup>ne*) del sábado”, esto es, antes de la

puesta del sol. No olvidemos que los relojes antiguos marcaban la sombra del día con una aguja. Al pasar el mediodía, la luz del sol comenzaba a declinar y la sombra de la aguja se extendía hacia su lado oriental.

**6) Los sacrificios de la pascua se ofrecían antes que el holocausto continuo de la tarde.** Esto lo vemos claramente en la celebración de la pascua en tiempos de Ezequías, quien buscó hacer todo conforme a la ley de Moisés. En 2 Crón 35:10-14 se nos dice que ofrecieron primero los sacrificios de la pascua, y luego los holocaustos vespertinos. Es obvio que debieron comenzar los sacrificios de las decenas de miles de corderos pascuales bien temprano en la tarde, no después de puesto el sol. En efecto, fueron tantos los sacrificios que se ofrecieron, que no alcanzaron a completar los holocaustos antes de ponerse el sol.

En esto concurre también Jacob Milgrom, cuando en su comentario judío sobre Núm 28 escribió: “no podía haber ofrenda después del *tamid* de la tarde” (Jacob Milgrom, *Numbers (The JPS Torah Commentary)*, 1989), 341. Así lo entendieron también los judíos de Qumrán, quienes escribieron: “que preparen [la Pascua] en el decimocuarto día del primer mes... La sacrificarán antes de la ofrenda de la tarde y la sacrificarán ... los hombres de veinte años de edad y la prepararán. La comerán en la noche en las cortes santas” (*The Temple Scroll*, XVII).

El libro de los Jubileos también confirma que se sacrificaba la pascua a la puesta del sol del día 14, y se la comía después de la puesta del sol al comenzar el día 15: “Recuerda el mandamiento que te ordenó el Señor con respecto a la pascua, que debes festejarla en su estación en el 14 del primer mes, y que debías matarla antes de la tarde, y comerla en la noche en la tarde [inicial] del 15 desde la puesta del sol” (Jubilees 49.1). En su libro *Leyes Especiales*, Filón de Alejandría también entendió lo mismo. Ese era “el festival que en hebreo llamamos *pasca*, en el cual todo el pueblo ofrece sacrificios, comenzando al mediodía y continuando hasta el atardecer (*espéras*)” [Latín *vesper*], *Leyes Especiales*, 3.27.145).

“El primer festival consiste en dos instituciones diferentes, la *pesah* (‘Pascua’), que se refiere únicamente al sacrificio al final del décimocuarto día del mes, y la Fiesta de los Panes sin Levadura que técnicamente se refiere únicamente al festival de siete días que comienza el día quince (véase Lev 23:6; Num 28:17)... Siendo que las dos instituciones ocurren en días consecutivos, y siendo que el pan sin levadura se comía también junto con el sacrificio de la *pesah*, se podía hablar de este último como parte de la Fiesta de los Panes sin Levadura, como en los versículos 4 y 16”, J. H. Tigay, *Deuteronomy (JPS)*, 1996), 152. “El sacrificio se efectúa a la puesta del sol (v. 6). Debía comérselo entre la noche y concluía en la mañana, en iniciación del sacrificio *pesah* original en Egipto (Ex 12:8)” (*ibid.*, 155). Este comentario judío moderno interpreta Deut 16:8 como sigue: “Después de retirarse para el hogar en el primer día (v. 7), Uds. comerán el pan sin levadura por seis días más” (*ibid.*, 155).

Curiosamente, los rabinos de Jerusalén, quienes también sacrificaban el cordero pascual el 14 por la tarde antes de la puesta del sol, y lo comían después de la puesta del sol el día 15, tenían una prescripción ligeramente diferente para cuando la pascua caía antes del sábado. Según la *Mishnah*, adelantaban el holocausto de la tarde varias horas, para poder sacrificar el cordero pascual antes de la puesta del sol (*Pesachim* 5:1). La práctica rabínica de adelantar el horario de sacrificios se entiende también por el hecho de que ellos no manejaban teorías, sino que debían cumplir la ley en los hechos, y necesitaban tiempo para ofrecer los sacrificios de las fiestas antes que los sorprendiese la noche.

**7) En Números 33:3-4, se nos dice que los israelitas salieron de Egipto “el día 15 del primer mes, el día después de la Pascua”.** Ya lo había precisado Moisés cuando dijo en Éx 12:17: “guardaréis también la fiesta de los panes sin levadura, porque *en ese mismo día* saqué yo vuestros ejércitos de la tierra de Egipto; por tanto guardaréis este día por todas vuestras generaciones como ordenanza perpetua”. Según ya vimos, se sacrificaba el cordero pascual el 14 antes de la puesta del sol. Por lo tanto, el día 15 de la partida de los israelitas, al día siguiente de la Pascua, corresponde a cerca del alba de esa misma noche

(Deut 16:1: “de noche”: *laylah*). De lo contrario no habría tenido sentido la orden divina de comer la pascua de prisa.

“De esta manera lo comeréis: ceñidos vuestros lomos, las sandalias en vuestros pies y el cayado en vuestra mano, lo comeréis apresuradamente. Es la pascua del Eterno” (Éx 12:11). “Y sacrificarás la pascua al Eterno tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que el Eterno escogiere para hacer habitar en él su nombre. *Siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de la tierra de Egipto*” (Deut 16:2-3). Tan de prisa debieron salir, que ni tuvieron tiempo para preparar una comida normal. Debieron cocinar pan sin levadura (Éx 12:39).

Ni Moisés ni el pueblo sabían cuándo exactamente se les permitiría salir. Por lo cual Moisés dio la orden al pueblo de no salir de las puertas de sus casas durante esa noche porque, de salir, podrían quedar desprotegidos ante el ángel exterminador. La sangre del sacrificio asperjada sobre el dintel de la puerta de entrada cubriría sólo a los que estarían dentro. Debían esperar en sus casas, de pie, la orden de partida que sería inminente (Éx 12:22; véase Jn 20:1: “de mañana, siendo aún oscuro”).

“En ocasión de su liberación de Egipto, los hijos de Israel *comieron la cena de Pascua de pie*, con los lomos ceñidos, con el bordón en la mano, *listos para el viaje*. La manera en que celebraban este rito armonizaba con su condición; porque *estaban por ser arrojados del país de Egipto*, e iban a empezar un viaje penoso y difícil a través del desierto” (DTG 601-2). “Los israelitas obedecieron las instrucciones que Dios les había dado. Rápida y secretamente hicieron los preparativos para su partida. Las familias estaban reunidas, el cordero pascual muerto, la carne asada, el pan sin levadura y las hierbas amargas preparados” (PP 284).

El faraón “hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: ‘Salid de en medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel; e id, servid a Jehová, como habéis dicho. Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.’ También los consejeros reales y el pueblo suplicaron a los israelitas que se fueran de la tierra, ‘porque decían: Todos somos muertos’” (PP 285). “Con los lomos ceñidos, las sandalias calzadas, y el bordón en la mano, el pueblo de Israel permanecía en silencio reverente, y sin embargo expectante, aguardando que el mandato real les ordenara ponerse en marcha. Antes de llegar la mañana, ya estaban en camino. Durante el tiempo de las plagas ..., los israelitas se habían reunido poco a poco en Gosén; y no obstante lo repentino de la huida, se habían tomado ya algunas medidas para la organización y dirección de la multitud durante la marcha, dividiéndola en compañías, bajo la dirección de un jefe cada una” (PP 286).

**8) La fiesta de la pascua y la de los panes sin levadura se las consideraba, a menudo, como una unidad.** De tal manera que a veces se referían a la celebración de la Pascua con el nombre de Panes Ázimos, y al festejo de los Panes Ázimos como la Pascua. Esto lo veremos otra vez en el Nuevo Testamento. Hay que tener en cuenta este hecho para no caer en la crítica literaria de quienes creen que se trata de una contradicción sólo explicable por tradiciones diferentes y una presunta evolución del ritual. Véase, por ejemplo, Santos Ros Garmendía, *La Pascua en el Antiguo Testamento* (1978), 17, y algunos comentarios judíos en JPS.

La consideración de las dos fiestas como una unidad la vemos en Éx 12:18, donde dice que debían comerse Los Panes sin Levadura “en el mes primero, *el día catorce* del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde”. Pero en Lev 23:6; Núm 28:17; 33:3-4 y Eze 45:25, se afirma que la fiesta de los Panes Ázimos comenzaba el día 15. Es evidente que en Éx 12:18, Moisés usa el criterio de Lev 23:17,32 para marcar el día. El día 10 del séptimo mes allí, comenzaba el 9 a la puesta del sol, hasta el 10 a la puesta del sol siguiente. La puesta de sol marcaba la transición entre el día anterior y el nuevo día.

El autor del manuscrito mencionado más arriba, sugiere que los israelitas comieron los panes sin levadura al comenzar el día 14, después de una presunta puesta del sol en un día 13. Pero para ello debe suponer que esa primera comida de panes sin levadura no formaba parte de la fiesta de los Panes sin Levadura que Dios requirió para la noche pascual. Este es un contrasentido, porque en ese caso la fiesta habría comenzado 24 hs. más tarde de la primera vez que comieron los panes sin levadura. Si trasladamos esta suposición a los evangelios, habría significado que Jesús comió panes sin levadura en la Santa Cena del jueves de noche, pero que la orden de no comer panes con levadura en los siete días de la fiesta habría comenzado el viernes de noche, un día después. ¡No! La fiesta de los Panes Ázimos comenzó el día 15 con esa primera cena pascual, claro está, después de la puesta del sol del día 14.

La orden divina de sacrificar la pascua estuvo acompañada de la orden de erradicar de las casas todo vestigio de levadura (Éx 12:15,19; 13:7). Esa eliminación de la levadura debía efectuarse al concluir la tarde del día 14 (Éx 12:18), para que al comenzar el día 15 luego de puesto el sol, las casas estuviesen ya libres de la levadura. Y así sucesivamente debía ocurrir hasta el día 21, para que durante el día 22 se pudiese concluir la fiesta que comenzó el día 15, sin rastros de levadura en medio del pueblo. Y siendo que el sacrificio de la pascua en la tarde del día 14, y su comida en el comienzo del día 15, estaban íntimamente relacionados, se hizo común en Israel fusionar las dos fiestas. Como veremos en el siguiente punto, lo mismo hace E. de White en el libro *Conflicto de los Siglos*, donde refiere como una unidad el sacrificio pascual del día 14 con la Santa Cena que siguió después de ponerse el sol.

Tampoco debemos olvidar la doble manera que tenían los judíos para computar los días y los años. Por ejemplo, la ley de la fiesta de las primicias del trigo conocida más tarde como Pentecostés se la llamó también fiesta de las semanas (Éx 34:22; Núm 28:26). Esto se debió a que debía festejarse luego de siete semanas, desde el ofrecimiento de las primicias de la cebada, exactamente 49 días después. Y sin embargo, se llamó a esa fiesta Pentecostés, que significa 50. Lo mismo ocurre con la ley del jubileo. El año 49 se lo llamó también 50, en un estilo hebreo de computar a veces los días y los años en forma completa, y otras en forma inclusiva (Lev 23:15-16; Lev 25:8-11). Véase A. R. Treiyer, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario* (2014), 86-89.

Lo mismo encontramos en Mat 17:1 y Mar 9:2, donde se nos dice que la transfiguración sucedió “seis días después” que Jesús anunciara su muerte, mientras que Luc 9:28 dice que esto ocurrió “como ocho días después”. Los comentaristas desde tiempos antiguos hasta el presente, explican los ocho días de Lucas como incluyendo las fracciones del final del día de la conversación, y del principio del día de la transfiguración. Los seis días de Mateo son los seis días completos que transcurren entre ellos, y junto con Marcos, emplean el método exclusivo, mientras que Lucas emplea el método inclusivo.

Así también, el sacrificio pascual del 14 de tarde marcaba al mismo tiempo la transición a la comida del día 15, de manera que decir que debía festejarse del 14 al 21, o del 15 al 22, era lo mismo.

### **9) Otros ejemplos de fusión de las dos fiestas en la Biblia, en la literatura judía extrabíblica, y en E. de White.**

En Éx 23:14-15 se menciona la primera peregrinación del Año como fiesta de los Panes Ázimos sin hacer referencia a la Pascua. En la proyección teológica que hace Ezequiel para el templo del futuro dice, literalmente: “el mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura” (Eze 45:21). Y luego se refiere a esos siete días como “los siete días de la fiesta solemne” de los Panes Ázimos que comenzaba el día 15 (v. 23; cf. Núm 28:17). La fiesta de la Pascua, así, marcaba todo el período de siete días de los Panes sin Levadura.

Con este trasfondo en mente que viene del Antiguo Testamento, el evangelista Lucas hace la siguiente aclaración: “Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, llamada la Pascua” (Luc 22:1). “Llegó el día

de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparad la Pascua para nosotros, para que la comamos” (Luc 22:7-8). Y en la misma línea de Éx 12:18 y Luc 22:1,7-8, encontramos el testimonio de Mateo y Marcos sobre el jueves 14 del primer mes: “el primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron: ‘¿dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos para que comas la Pascua?’” (Mar 14:12,15; Mat 26:17). Y Juan, pensando en la fiesta pascual escribió: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas” entregarlo (Jn 13:1).

Aquí se ve claramente que la fiesta de la Pascua está ligada a la de los Panes sin Levadura, y que comenzó el jueves que precedió al viernes de la crucifixión. Lo mismo vemos en Isa 30:29. Aunque el sacrificio de la pascua se efectuaba antes de la puesta del sol, se celebraba la pascua a la noche. El contexto de Isa 30:29, sin embargo, pareciera referir en la fiesta de los tabernáculos, cuando todo Israel pernoctaba durante siete días en cabañas (Lev 23:34: *hag*).

El mismo lenguaje que patentaba una fiesta fusionada, es el que encontramos en el Espíritu de Profecía. “La pascua seguía por siete días como fiesta de los panes ázimos” (PP 581). “El uso del pan sin levadura también era significativo. Lo ordenaba expresamente la ley de la pascua, y tan estrictamente la observaban los judíos en su práctica, que no debía haber ninguna levadura en sus casas mientras durara esa fiesta” (PP 282-283). “Si no se realizaba enseguida el juicio y la ejecución, habría una demora de una semana por la celebración de la Pascua” (DTG 650). “Poco después que terminara la semana de Pascua” (DTG 749).

Es en este contexto de dos fiestas fusionadas que debemos entender también la siguiente declaración de E. de White: “El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, estableció la institución que debía conmemorar su propia muerte como ‘Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’” (CS 396). Ella está usando el lenguaje de Éx 12:18 sin negar la explicación de Lev 23:6. La inmolación del cordero pascual que se dio el 14 antes de la puesta del sol, y se comió después de la puesta del sol comenzando ya el día 15, fue reemplazada por la Santa Cena (véase más detalles más adelante).

Otra posibilidad es que, al escribir a un público acostumbrado a computar el día de medianoche a medianoche, E. de White hubiese incluido la comida pascual que para nosotros se habría dado en “el mismo día”. En otras palabras, E. de White estaría implicando en el relato de la Pascua, un día juliano-romano como el que tenemos hoy.

#### **10) No hay ninguna denuncia de Cristo a los fariseos por el día en que celebraban la pascua.**

Tampoco se ve sorpresa o inquietud de parte de los discípulos por la fecha de la celebración, lo que sugiere que estaban de acuerdo con la interpretación de la ley sobre la hora del sacrificio y la cena pascual de parte de los dirigentes de la nación judía.

#### **La comida semanal de la Pascua**

Durante toda la semana de Pascua se ofrecían holocaustos y sacrificios de paz, como se ve en el festejo que organizó Ezequías (2 Crón 30:21-22; cf. Lev 7:11-15). La ley decía: “sacrificarás la pascua al Eterno tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que el Eterno escogiere para hacer habitar en él su nombre. Siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de la tierra de Egipto” (Deut 16:2-3). De manera que la expresión “comer la pascua” se extendía a toda la semana.



En los días de Cristo, los rabinos entendían también que, a diferencia de la primera pascua que requirió marcar con sangre los dinteles de las puertas, la celebración de “la Pascua de las generaciones era observada en todos los siete días” (*Pesachim* 9:5). Y la comida que se comía en esa pascua semanal incluía lo que llamaban también “sacrificios” como los cereales, los panes sin levadura (*Pesachim* 7:4), y los *shellamim* (“sacrificios de paz”) (*Pesachim* 5:2). Es en este mismo contexto que Josefo dice: “guardamos una fiesta de ocho días, que se llama la fiesta de los panes sin levadura” (*Antigüedades* 2.15.1). Si leemos bien, veremos que Josefo no dice que se comía durante ocho días panes sin levadura, sino que está tomando la fiesta de la Pascua y de los Panes sin Levadura como una unidad, y esa fiesta que podía llamarse indistintamente Pascua o Panes sin Levadura, duraba ocho días en conjunto.

Los textos rabínicos advierten sobre el peligro de contaminarse por una semana debido al contacto con sangre o cadáver humanos, y ser impedidos de participar de la comida de la Pascua (*Pesachim* 5-7). Su amonestación a no quedar descalificados por una semana de impureza se basaba en Lev 12, 15 y Núm 19. Además de evitar contaminarse en un medio pagano, los líderes judíos no quisieron entrar al pretorio. Conocían el castigo que los romanos infligían al condenado. El contacto con sangre o cadáver humanos podía impedirles participar de la comida pascual por toda la semana que ya había comenzado (Jn 18:28). Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, cap 3. *The Glorious Promises of the Sanctuary*, cap 3-4.

### **El día de preparación**

Ese viernes “al mediodía” era “el día de preparación de la Pascua”, nos dice también el apóstol Juan (Jn 19:14). ¿A qué se refiere por “día de preparación”? Vimos que los discípulos habían preparado la Pascua durante el jueves de día, pero ese jueves no era llamado “el día de preparación de la Pascua,” ni tampoco puede ser invocado algún testimonio bíblico sobre un día presumible de preparación para la Pascua. Por consiguiente, “el día de preparación” referido por el apóstol Juan durante el viernes, era el día de preparación para el sábado semanal de esa semana de fiesta pascual. En efecto, Juan mismo dice en el mismo capítulo, que el día de preparación para el sábado semanal era el viernes (Jn 19:31,42). Aún el griego moderno llama al viernes *paraskeué* (“preparación”). Veamos otros pasajes.

“Ya al atardecer, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado”, José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús para que no quedase expuesto durante el día sagrado (Mar 15:42). “Era el día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo” (Luc 23:54). “Al día siguiente, que es el día después de la preparación [el sábado semanal que sigue al viernes], se reunieron ante Pilato los principales sacerdotes y los fariseos” (Mat 27:62), para pedirle que pusiese una piedra sobre la tumba de Jesús, y guardias que la asegurasen.

### **“Un sábado grande” (Jn 19:31)**

¿A qué sábado se refiere Juan, cuando dice que el día que siguiese al de preparación, iba a ser “un sábado grande” o “especial”? No podía ser un sábado anual o ceremonial como algunos han interpretado sobre el primer día de la fiesta, sino un sábado “especial” por ocurrir dentro de toda una semana de fiesta que requería una santificación especial como la de no comer panes con levadura.

Algunos han traído a colación la versión griega de Isa 1:13, en donde el Señor dice: “no puedo tolerar vuestras lunas nuevas, ni vuestros sábados, ni el día grande” (*Brenton Septuagint Translation*). ¿Habrán estado pensando los traductores griegos en las santas asambleas que caían en un sábado semanal? De todas maneras, el texto hebreo no usa el término “grande”, sino que menciona sábados y santas convocaciones. El contexto muestra el hastío que le causaba a Dios la celebración hipócrita de lo más solemne que tenía el pueblo para alabarle.

¿Será que el término “el gran día” de la LXX apuntaba al último día solemne de la fiesta que caía en el octavo día, en la fiesta de las Cabañas? Juan escribió: “en el último día, el gran día de la fiesta” de las cabañas (Jn 7:37). El primer día de esa fiesta requería también no hacer obra laboriosa. Sin embargo, para el apóstol Juan, ese primer sábado ceremonial no era “el gran día de la fiesta”. “El gran día” era sólo el último. La razón es que ese era el último día festivo del año. Por esta razón, no puede considerarse “día grande” a cada fiesta anual. Notemos que tampoco dice que era un “sábado grande”, porque aunque ese día era un sábado anual, no era un “sábado grande” como cuando el séptimo día de la semana caía en un día de fiesta, más definitivamente, en la única semana de fiestas que prohibía el consumo de panes sin levadura.

### Santas convocaciones – sábados anuales – sábados semanales

Una lectura atenta a Lev 23 nos permite concluir que las fiestas de primavera no eran sabáticas. Sólo las fiestas de otoño fueron calificadas como “sábados” de fiesta, y no todos los días de la última semana de fiesta, sino sólo el primero y el octavo (Lev 23:24,32,39). En esto concuerdan otros intérpretes modernos, judíos y cristianos (véase entre otros, la *International Standard Bible Encyclopedia* sobre Lev 23:11,15-16).

Los requerimientos para el sábado semanal eran más estrictos que los que se requerían para el 15 de abib, cuando se le permitía al pueblo cocinar (Éx 12:16). En cambio para el sábado semanal y el del día de la expiación, se requería no hacer “ninguna obra” sin excepciones (Éx 20:10; Lev 23:28). La misma distinción se destaca con respecto a la palabra sábado. “Sólo el Sábado y el Día de la Expiación se describe como *shabbat shabbaton* (e.g., Exod 16:23), que sólo puede significar ‘descanso absoluto’. No se define la tarea no laboriosa para los festivos, excepto el permiso explícito de preparar comida para el primer y último día de la Pascua (Exod 12:16)” (J. Milgrom, *Numbers*, 243).

Hay otra distinción también entre un sábado del Señor, un sábado ceremonial, y una santa convocación. La vemos al comparar Lev 23:37-38 con Lev 23:3 y 32. Los sábados ceremoniales se los distingue como “vuestro sábado” (Lev 23:32), y las santas convocaciones y fiestas como “vuestras fiestas”, “vuestras fiestas solemnes” (Isa 1:13-14; Os 2:11; Am 5:21). Esas fiestas y santas convocaciones, debían observarse “además... del “sábado del Señor” (Lev 23:38), que era el séptimo día de la semana (Lev 23:3). “Esta distinción provee otra razón por la que el día Sábado es superior al día de Purgación [Expiación]: es una herencia de la creación (Gén 2:1-3), porque fue santificado como el día de descanso de YHWH (Exod 20:11)” (J. Milgrom, *Leviticus* [2004]).

Se ha querido negar que en el año de la pasión, el 15 de Abib/Nisan hubiese caído en viernes, porque supuestamente Jesús habría hecho obra de siervos al lavarle los pies a sus discípulos, algo que según se interpreta, estaría prohibido en un día de santa convocación (Lev 23:7-8). Pero no se sabe si el lavamiento tuvo lugar antes de la puesta del sol o después. A quien argumentaba de esa manera, le recomendé que no le lavase los pies a nadie entonces, en el servicio de santa cena que suele tenerse un sábado cada cierto tiempo. Me respondió que lo que se hace hoy es un símbolo. Volví a decirle que no cambie su interpretación de la ley por su tradición.

Notemos lo que escribió E. de White al respecto. “Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavase los pies de los huéspedes” (DTG 599). Las tres fiestas que requerían una peregrinación al templo eran la Pascua, el Pentecostés y las Cabañas. En tales convocaciones, era normal que los pies de los viajeros se llenasen de polvo, y se requiriese un lavamiento. ¿Por qué era costumbre lavar los pies en una fiesta? Todas las fiestas tenían “santas convocaciones” (Lev 23:7-8,35-36). ¿Violaban la ley de no hacer trabajo laborioso en esas santas convocaciones por la costumbre de lavar los pies? ¿Quedaban libres los siervos por profanar presumiblemente tales santas convocaciones?

“Toda la vida de Cristo había sido una vida de *servicio* abnegado [sin excluir los sábados]. La lección de cada uno de sus actos enseñaba que había venido ‘no ... para ser servido, sino para servir’ [y esos actos los efectuaba también en sábado (Mat 12:12; Mar 3:4)]. Pero los discípulos no habían aprendido todavía la lección. En esta última cena de Pascua, Jesús repitió su enseñanza mediante una ilustración que la grabó para siempre en su mente y corazón” (DTG 598). En este contexto, el argumento de que el lavamiento de los pies no podía darse en una santa convocación festiva, es volverse más que fariseo.

Además de permitir cocinar en un día de “santa convocación”, había otras permisiones que la distinguían del sábado semanal. Por ejemplo, no se permitía viajar en los sábados semanales. Dios dijo a Israel: “Quédese cada uno en su lugar, y que nadie salga de su lugar el séptimo día” (Éx 16:29). El farisaísmo entendió “lugar” como la ciudad donde cada cual se encontraba, más su ejido que involucraba el potrero para los animales. Dentro de este espacio cualquiera podía moverse todo el tiempo que quisiese. Siendo que la única urbanización definida en el Pentateuco era la de las ciudades levíticas, se las tomó como base. El ejido de cada una de estas ciudades se define como 2000 codos (Núm 35:5; Jos 3:4: alrededor de 1 km). Por lo tanto, la jornada de sábado es, en principio, 1 km. a partir del hogar israelita.

Según el tratado del *Talmud* llamado *Erubin*, si el israelita fijaba campamento a 1 km. a partir de su hogar, esa distancia podía ampliarse a 2 kms. de la sinagoga más cercana. Para ello debía establecer el campamento con provisiones alimentarias antes de la puesta del sol el viernes, y podía volver a la casa para dormir. Así, al caer el sol, podía recorrerse esa distancia hasta el campamento, y de allí a la sinagoga, sin violar el radio de 1 km. de un extremo de su campamento al otro.

Según Hech 1:12, ese “camino de sábado” permitido entraba dentro de la distancia que había entre el Monte de las Olivas y Jerusalén. Entre el muro oriental y el lugar tradicional de la ascensión hay poco menos de 700 metros en línea recta, lo que se alargaba más, por supuesto, al recorrerlo a pie. Jesús, sin embargo, parece haber violado ese y otros reglamentos rabínicos relacionados, cuando “iba por los sembrados en un sábado, y sus discípulos... comenzaron a arrancar espigas y a comer” (Mat 12:1-8). Era obvio que no había tomado la precaución de preparar un campamento el día anterior con provisión de alimentos para poder caminar un kilómetro más. Luego fue a la sinagoga y sanó a un hombre que tenía la mano seca. Y concluyó diciendo que “es lícito hacer bien en el sábado” (v. 9-12).

Estas restricciones sabáticas no se daban para las “santas convocaciones” que no eran sabáticas. La prueba está en que el día 15 del primer mes, el primer día de los panes sin levadura, donde debía haber una “santa convocación” y no hacerse “obra laboriosa” (Lev 23:6-7), el pueblo partió de viaje. “El mes primero partieron..., el día 15 del mes primero; el día después de la Pascua, los hijos de Israel marcharon con mano poderosa a la vista de todos los egipcios” (Núm 33:3). Y esa experiencia debían conmemorarla los israelitas por sus generaciones. De manera que el argumento de que el día viernes no podía ser un día 15 de santa convocación porque los romanos hicieron llevar la cruz a un condenado, y luego a un tal Simón de Cirene (Libia) que “venía del campo” (Mar 15:21), no tiene fundamento. Tampoco la mención de que Simón venía del campo debía necesariamente implicar que había estado trabajando. Podía tratarse incluso de un extranjero que había pernoctado en una granja, y que ahora estaba yendo a otro lugar. De hecho, aún en un sábado semanal Jesús pasó por los sembrados, y sus discípulos recogieron espigas.

Ya vimos que cuando la Pascua caía el viernes, un día antes del sábado, los rabinos adelantaban el horario de los sacrificios para estar preparados para el reposo sabático (*Pesachim* 5:1). Eso prueba que para los rabinos, el sábado semanal era más sagrado que el día 15 que siempre seguía al sacrificio de la pascua en el día 14, y que era un día de “santa convocación”. Porque cuando la fiesta comenzaba cualquier otro día de la semana como por ejemplo el jueves 14, no adelantaban el horario del sacrificio.

Es cierto que José de Arimatea compró el viernes 15 la ropa mortuaria para enterrar a Jesús. Siendo que el sábado era más sagrado que un día de santa convocación, ni los judíos querían que el cuerpo de Jesús y el

de los ladrones quedase expuesto durante el día semanal de reposo (Jn 19:31). José de Arimatea conocía, sin duda, quién tenía ropas para muertos, y fue a su casa para adquirirla (Mar 15:45-46). El enterrar a una persona no era una tarea común para José. En ocasiones de apremio, la ley judía permitía dejar una prenda para pagar lo comprado más tarde. ¿Cuánto más no podrían hacerlo en un día que no era tan sagrado como el sábado?

Leemos en el *Tratado del Sábado* 23:1 del *Talmud de Babilonia*, que cita a la *Mishnah*: “Un hombre puede tomar prestado de una persona conocida jugos de vino o aceite (en sábado), a condición de que no le diga: ‘préstamelos’. Una mujer puede tomar prestado pan de un conocido. Si el hombre (conocido) no acepta, puede dejar su prenda superior (como garantía) al prestamista, y arreglar su cuenta después del sábado”. Por otro lado, las mujeres que fueron temprano a la tumba para embalsamar a Cristo, compraron los ungüentos después del sábado (Mar 16:1), porque ellas no tuvieron la urgencia de enterrarlo.

Tampoco era un delito arrestar a una persona en el sábado semanal. Eso hicieron los Israelitas en el desierto cuando uno de ellos violó el sábado (Núm 15:32-36). ¿Acaso no iban a poder arrestar a Cristo un jueves 15 de noche, por considerarlo un peligro para la nación?

También llama la atención que el odio contra Jesús llevó a los rabinos a violar varias leyes que tenían. En el libro *Deseado de Todas las Gentes*, E. de White menciona algunas. Por ejemplo, juzgaron a Cristo de noche, cuando era deber juzgarlo durante el día, dado el apuro que tenían para no tener que esperar una semana para condenarlo. Querían que cuando llegase la mañana, su caso estuviese ya decidido. Hasta despertaron temprano a Pilato para lograr su condenación justamente por esa razón, algo que irritó al procurador romano. De ahí en más, no serían ellos quienes lo condenasen y matasen, sino el procurador romano.

También violaron la ley que requería que todo hombre fuese tratado como inocente hasta probarse su culpabilidad (*DTG*, cap 75, 647ss). De manera que si no solían tener un juicio en un día de santa convocación, nadie debiera extrañarse de que hubiesen violado también esa regla, en un caso de emergencia como el que consideraban que tenían por delante. Y en su furia, hasta llegaron a renunciar a la teocracia, al declarar ante Pilato que no tenían más rey que el César (Jn 19:15).

“Labios profanos y blasfemos pronunciaron las palabras: ‘No tenemos rey sino a César.’ Al escoger así a un gobernante pagano, la nación judía se retiraba de la teocracia. Rechazaba a Dios como su Rey. De ahí en adelante no tendría libertador. No tendría otro rey sino a César. A esto habían conducido al pueblo los sacerdotes y maestros. Eran responsables de esto y de los temibles resultados que siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a sus dirigentes religiosos” (*DTG* 686-7).

### **“El día después del sábado”: la fiesta de las primicias**

La tercera fiesta anual debía llevarse a cabo dentro de los siete días de los panes sin levadura. Esa fiesta, que consistía en ofrecer las primicias de la cebada, no era un día de santa convocación ni menos aún un sábado. Debía observarse ese ofrecimiento “el día después del sábado” semanal, y de allí contarse siete “sábados” para ofrecerse las primicias del trigo después del séptimo sábado (Lev 23:11,15-16). Aunque no había acuerdo entre los judíos si la ley se refería a un día después del sábado semanal o a un día después de un sábado anual, el contexto parece claro. Debía celebrársela siempre el primer día de la semana. Las pruebas que se han dado son las siguientes.

1. La ley decía que debían contarse “siete sábados completos” (*sheba' shabbatot*), esto es, siete semanas que tuviesen siete sábados (Lev 23:15-16). Ya que durante las siete semanas no había sábados anuales, tiene que referirse a sábados semanales. Y al día siguiente del sábado semanal en el año 49, debían ofrecer las primicias del trigo (Éx 34:22), como lo habían hecho con las primicias de la cebada. Tengamos

en cuenta que el día antes del Pentecostés no era un día de fiesta anual. Y el Pentecostés se festejaba el día después del sábado también, obviamente, un sábado semanal.

Algunos han querido argumentar que el término *shabbah* podía a veces referirse a una semana. Estamos de acuerdo, pero cuando el sábado concluía una semana entera. De allí que Lev 23:15 habla de “siete sábados completos”. Es más o menos como cuando decimos: “tengo 40 abriles”, en el caso de cumplir años en abril. Por eso, en lugar de traducir Luc 18:12, “ayuno dos veces a la semana (*sabbátou*)”, algunas versiones como la *Jubilee Bible 2000*, traducen: “ayuno dos comidas cada sábado” (Luc 18:12). Lo mismo con respecto a Mar 16:9: “Jesús se levantó temprano el primero de los sábados (*sabbátou*)” (*Young’s Literal Translation*), es decir, el primer día de una semana de sábado o que culmina en sábado.

Vemos el mismo principio en la ley del jubileo. Debían contarse siete semanas de años, pero no partiendo de cualquier año, sino del año del jubileo anterior que era sabático como todos los otros siete años sabáticos que nos llevan al jubileo (Lev 25:8-11). Cuando la Escritura quiere referirse a un período de siete días dice “una fiesta de siete días” (Eze 45:6). Pero cuando se refiere a una semana por el término “sábado”, es una semana que va de domingo a sábado. Una expresión parecida es la que se encuentra en Núm 28:10: “cada sábado”.

Notemos también que la misma versión *Jubilee Bible 2000*, traduce 1 Cor 16:2 no “primer día de la semana”, sino “cada primer sábado (*sabbátou*), que cada uno ponga aparte en depósito, según Dios lo hubiese prosperado, para que no se hagan colectas cuando vaya”. ¿Se habrá referido el apóstol Pablo a cada primer sábado de mes, o al primer día de una semana que culmina en el séptimo día sábado? Y la *International Standard Version* rinde el mismo texto por “después que el sábado termina”. En Mat 28:1 la *Jubilee Bible 2000* traduce: “Bien adelante el sábado, cuando comenzó a amanecer en el primero de los sábados”, es decir, en el primer día de las semanas que culminan en sábado.

[Al margen, agrego acá que muchos evangélicos quieren negar que Pablo se reunió “al siguiente sábado” con los gentiles, para predicarles el evangelio (Hech 13:42,44). Argumentan que por sábado puede referirse a “semana” y que la reunión habría tenido lugar la semana siguiente, sin referencia al séptimo día sábado. Pero no conozco ninguna traducción que diga aquí “semana” en lugar de “sábado”, porque además, el contexto tampoco lo amerita para nada].

2. Las únicas dos fiestas que no se prescriben en un día específico del año son las fiestas de las primicias que debían festejarse “el día después del sábado”. ¿Por qué no dijo Dios que debían festejarse el día 16, o el 17, o el 18? Ya que todas las demás festividades especificaban claramente el día del mes y del año. La respuesta es simple. Porque el sábado semanal no dependía de un día fijo anual. J. Milgrom, *Numbers* (JPS), concluye diciendo: “Como el Sábado, la Fiesta de las Semanas es independiente del calendario lunar. Marca el comienzo de la cosecha del trigo, que se da siete semanas después del comienzo de la cosecha de la cebada (Lev 23:15-16).”

J. de Oliveira concluye correctamente que “si el ‘sábado’ de Lev 23:12 [23:11] fuera considerado el día 15 de Abib/Nisán y las primicias el día 16, pudiendo caer en cualquier día de la semana, pentecostés no correspondería siempre al día ‘siguiente al séptimo sábado’, como exige el texto bíblico” (*Astronomía*, 275).

3. Algunos rabinos quisieron vincular el Pentecostés con la promulgación de la ley. Pero nada se nos dice con respecto a ese vínculo. Éx 19:1 dice que “en la tercera nueva luna de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día [señalado de esa tercera nueva luna] llegaron al desierto de Sinaí”. Así lo entienden muchas versiones modernas también [véase <https://biblehub.com/exodus/19-1.htm>].

Por otro lado, la palabra “día” se usa a veces en la Biblia como “ocasión”, “tiempo”, “cuando”. Lev 7:38

dice: “Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda de cereal, de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda por la culpa, de la ofrenda de consagración y del sacrificio de las ofrendas de paz, que el Eterno ordenó a Moisés en el monte Sinaí, *el día* en que él mandó a los hijos de Israel que presentaran sus ofrendas al Eterno en el desierto de Sinaí”. Esas leyes no fueron dadas en un solo día. Moisés estuvo 40 días en el monte recibiendo la instrucción divina. El texto refiere por día, a la vez en que Dios prescribió las leyes del santuario. Por consiguiente, se hace difícil vincular cronológicamente la promulgación de la ley con el Pentecostés.

En Núm 7, por ejemplo, se refiere una ofrenda de los príncipes para la dedicación del altar. Los rabinos especularon sobre la fecha exacta en que esos doce días tuvieron lugar. Muchos llegaron a la conclusión de que los doce días debieron seguir a los primeros siete días, llevando esa consagración y dedicación del templo y su sacerdocio a 19 o 20 días en total. Pero entonces, ¿ignoraron la Pascua que debía observarse el día 14? ¿Por supuesto que no!

El texto dice que esa ofrenda debió traerse “en el día en que”, lo que se interpreta como “cuando” se inauguró el santuario (Núm 7:1), es decir, “en la ocasión en que” se ungió el tabernáculo (v. 10), más definidamente “después” de completarse su erección y ungimiento sacerdotal (v. 84), sin especificar un día definido. El altar, por ejemplo, no fue consagrado en un sólo día, sino que duró siete días (Éx 29:30,36-37; Lev 8:33,35).

Por otro lado, la ofrenda de los príncipes de Israel no podía haber sido traída antes del segundo mes cuando se tomó el censo (Núm 1:1), porque esos príncipes contribuyeron a tomar el censo que tuvo que ver también con la determinación del servicio de los levitas (Núm 3 y 4). ¿Cómo iban a traer la ofrenda para el servicio de los levitas antes que fuesen nombrados? Además, esa ofrenda estuvo siendo traída al templo por doce días, conforme a las doce tribus de Israel, no para ser ofrecida por los príncipes cada día en el caso de los sacrificios, sino para su uso por los sacerdotes (Núm 7). Véase J. Milgrom, *Numbers* (The Jewish Publication Society, 1990), 362-364,366.

## **Los cristianos no estamos obligados a festejar una semana de Pascua**

Nuestro interés en el estudio cronológico de la Pascua y de la Pasión reside en su conexión profética dada por Dan 8 y 9. Sin embargo, no estamos obligados a festejar una semana de Pascua. El apóstol Pablo dijo que los sábados anuales con sus sacrificios rituales, y las asambleas de fiestas, eran “sombra de Cristo”, por lo cual nadie debe juzgarnos por lo que comemos o no comemos en esos días, o por no celebrarlos (Col 2:16-17). Por consiguiente, no necesitamos tampoco participar de la Santa Cena en un día fijo del año, ni menos en siete días consecutivos. El cometido evangélico es universal (Mat 28:19-20; Hech 1:8), y no podemos depender de las estaciones en Palestina. “Nuestra pascua es Cristo”, y debemos limpiar la vieja levadura en todo momento, para ser transformados en “nueva masa”, que es lo mismo que decir “nuevo hombre”, “nueva naturaleza espiritual” (Ef 4:22-24; Col 3:10; 1 Cor 5:17).

Vimos, sin embargo, que el sábado semanal fue instituido en el Edén, en la misma creación, y su observancia fue incluida en el cuarto mandamiento (Éx 20:8-11). Y aunque en los sábados semanales se ofrecían el doble de sacrificios que durante los otros días, (lo cual debía cesar por ser sombra de Cristo), el festejo del sábado semanal no era una sombra, porque debía guardárselo en memoria de la creación. Y ese memorial debía extenderse a toda la eternidad, aún en la nueva creación (Isa 66:22-23: el sábado iremos a la ciudad de Dios para adorar al Señor, y en la luna nueva para comer el fruto del árbol de la vida que da cada mes su fruto: Apoc 22:2).

## **II. El valor de la información astronómica para confirmar la semana de la pasión**

Para negar lo que hemos estado estudiando, el manuscrito que se me envió debe hacer frente a la

confirmación astronómica notable del año 31 para la semana de la pasión. ¿Cómo lo hace? Procurando por todos los medios “embarrar la cancha” para que nadie pueda jugar. Concluye que la astronomía no es una ciencia exacta, sino que ofrece un cuadro caótico, de manera que los intentos para datar fechas mediante la astronomía, según él, han terminado en un caos irremediable. Por consiguiente, el autor de ese manuscrito descarta el principio de mirar el creciente lunar para marcar el comienzo del mes, y en su lugar propone una solución mejor que la que Dios habría dado a su pueblo, con el propósito de solucionar el presunto caos lunar. El calendario hebreo, en su opinión, sería así “esquemático”, independiente del creciente lunar. Esa idea la tomó de un teólogo evangélico.

Nunca olvidemos que según la Biblia, hay leyes que rigen el movimiento de la luna y de las estrellas. Sólo aquí en la tierra se violan las leyes divinas. Ya lo declaró el Señor a través del profeta Jeremías: “Así dice el Señor, el que da el sol para luz del día, y las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche...: Si se apartaran estas leyes de mi presencia..., también la descendencia de Israel dejará de ser nación en mi presencia para siempre” (Jer 31:35-36).

Si la ciencia astronómica no ofreciese datos precisos, jamás podría la NASA haber enviado gente a la luna, y naves espaciales a todos los planetas de nuestro sistema solar. Antes que apareciesen las computadoras personales, la NASA y el ejército norteamericano desarrollaron computadoras muy grandes y costosas. Pero toda esa información que fue ajustándose más con laboratorios espaciales medidos con rayos láseres y registros históricos, ha podido irse desarrollando hasta poder llegar a nuestras pantallas. De tal manera que hoy se conoce más que nunca el comportamiento de los astros.

### **Comparación entre los programas astronómicos y las tabletas de Babilonia**

Hay muchos aspectos que deben tenerse en cuenta para medir el comportamiento de los astros, de la luna, de los meteoros y aún de la rotación de la tierra. Gracias a mediciones más sofisticadas que se han ido desarrollando especialmente desde la era de los telescopios en 1600, se ha podido ir midiendo el comportamiento de los astros en tiempos recientes con mayor precisión. Hoy se cuenta con mediciones atómicas y rayos láseres que permiten mediciones más definidas. Y esto ha permitido ir ajustando mejor las mediciones hacia el pasado también.

La pregunta es la siguiente. ¿Cómo podemos saber, por ejemplo, si las variaciones en la velocidad de la rotación de la tierra han sido las mismas en el pasado más lejano que lo que se ha podido medir en tiempos más recientes? Ya que las mareas y los deshielos por ejemplo, pueden alterar el movimiento regular en segundos o fracciones de segundos. ¿Impediría eso la posibilidad de avistar la luna y los astros en momentos definidos del pasado?

Gracias a los registros de décadas anteriores se ha podido notar una lentitud creciente en la rotación de la tierra que puede medirse en segundos. Al ir hacia atrás teniendo en cuenta esos segundos han debido verificar los datos con registros históricos que dejaron registrados otras culturas anteriores como las de los griegos y anteriormente los chinos y los babilonios. Eso les ha permitido ajustar más los sistemas de medición astronómica histórica y futura. Ya que permiten sacar el promedio de variación que tiene la rotación de la tierra, así como la visión de la luna y de los planetas, e incluirlos en un sistema de medición coherente.

Nuevas compilaciones de registros de eclipses antiguos y medievales en el período del 720 AC al 1600 DC, y del ocultamiento lunar y de las estrellas de 1600 a 2015, han permitido verificar que la duración del día se incrementa a razón de 1 minuto 8 segundos por siglo. Esto significaría que si pudiésemos vivir un milenio más de vida, estaríamos despiertos unos 11 minutos más por día. Véase: [<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5247521/>].

Numerosos tiempos adicionales tanto de los eclipses lunares como solares de Babilonia permiten trazar la variación de Delta T [variación rotativa de la tierra] con precisión tolerable entre alrededor del 700 AC y el 50 AC (F. Richard Stephenson, *Harold Jeffreys Lecture 2002*, April 2003, Vol 44). Pero vayamos a casos más específicos.

Una tableta correspondiente al año 37 de Nabucodonosor registra que “en el día 14, se vio un dios con el otro; salida del sol a puesta de la luna: 4°.” El día 14 corresponde al 6 de mayo del año 568 AC. Esto significa que se vio el sol con la luna por cuatro grados de tiempo (correspondientes a 16 minutos) desde la salida del sol hasta la puesta de la luna en la mañana. El programa astronómico muestra que el levantamiento del sol se dio a las 5:14 de la mañana, y la puesta de la luna a las 5:29 de la mañana, una diferencia de 15 minutos. Esto muestra que la diferencia entre el programa astronómico y la tableta de Babilonia fue de un minuto. ¡Una precisión notable! Véase documentación en el documento Year 37neb.docx en la página de Juárez de Oliveira [<http://bit.ly/profeciadaniel>].

En la p. 45 del mismo documento, se registra que la salida del sol se dio a las 5:14 el 6 de mayo, y la luna se puso a las 5:23 en el programa astronómico (9 minutos entre el levantamiento del sol y la puesta de la luna). Pero en el registro cotidiano babilónico se informa 16 minutos entre la salida del sol y la puesta de la luna en ese mismo día, lo que muestra un desajuste de 7 minutos entre el programa astronómico y el registro babilónico. ¿Por qué un programa ve una diferencia de un minuto, y el otro una diferencia de 7 minutos? Porque uno tiene en cuenta el Delta T (velocidad de rotación de la tierra), y el otro no. Para propósitos prácticos en nuestro interés astronómico relativo al avistamiento de la luna creciente, la diferencia es irrelevante.

El programa astronómico más al día con la información se llama *Almsun Astronomy*. Cualquiera puede comprarlo porque su precio es accesible [<http://almsun.webd.pl/en/index.htm>]

### **Ciclos metónicos y avistamiento del nuevo creciente lunar**

Algunos han querido usar el ciclo metónico para calcular el tiempo, en honor al astrónomo griego llamado Metón quien parece haber confirmado lo que los Babilonios ya habían descubierto. Tiene que ver con la posición inicial que adopta la luna después de 19 años. Pero ese ciclo no sirve para medir largos espacios de tiempo, porque cada 219 años hay un error de un día, y desde la medición Babilónica seis siglos AC habría cerca de tres días de diferencia. Por eso Dios dio a Israel un calendario lunisolar, lo que hace más fácil computar el tiempo teniendo en cuenta el equinoccio de primavera para la decisión de cuál nueva luna escoger como primero.

Con respecto al avistamiento del creciente lunar por parte de los judíos, es cierto que después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, y la consiguiente dispersión judía, se volvió más difícil la determinación del comienzo de la primera nueva luna. Siendo que la orden divina para determinar las fechas de las fiestas debía darse desde el lugar que Dios escogiese para poner allí su Nombre, creyeron los rabinos que debían obtener la información del creciente lunar tal como se lo habría visto en Jerusalén. Pero al ubicarse en Jamnia, esos rabinos debían depender de testigos que trajesen la información. El intento de transmitir la información mediante señales de fuego, era a menudo adulterado por falsas alarmas de sus enemigos.

Lo mismo podemos decir del método musulmán para marcar los cambios de luna, que se complicó más todavía porque su calendario fue estrictamente lunar. Así, sus fiestas terminaron cayendo en diferentes estaciones, un fenómeno que continúa hasta hoy. Y como el islamismo se extendió, la fecha para comenzar sus fiestas varió según el lugar geográfico en que se encontraban. Pero originalmente, en Israel no tenían ese problema, porque la observación de la luna no dependía de testigos que vivían lejos, sino que era determinada por testigos que vivían en Jerusalén.



Dios había determinado que sus leyes festivas se proclamasen en el lugar donde pusiese su Nombre (Lev 23:2,4,21; Deut 12:5-7; 16:6; Neh 8:15). De manera que etiquetar como caótico al sistema tan simple requerido por Dios para determinar cuándo comenzar las fiestas, es pura fantasía, un esfuerzo desesperado para evitar confirmar por la astronomía, que el 14 de Abib o Nisán cayó en jueves en el año 31. Esto cuadra con la sucesión de eventos registrados en los evangelios para la semana de la Pascua y de la Pasión.

¿Qué pasaba cuando el cielo se nublaba? La solución era muy simple. Siendo que los días del mes lunar no podían ser menores que 29 y mayores que 30, si determinado día no podían avistarlo en el día 29, comenzaban el mes en el día 30, independientemente de las condiciones climáticas. Notemos lo que Jonatán le dijo a David: “Mañana es nueva luna...” (1 Sam 20:18). ¿Cómo podía saber Jonatán que el día siguiente iba a ser la nueva luna, si no había llegado aún la hora de avistarla? Porque el día 29 no se había visto el creciente lunar. Sabía, por consiguiente, que el siguiente día era el 30 del mes, que concluiría a la puesta del sol y marcaría el comienzo del siguiente día y mes del año. Las tabletas babilónicas confirman esta manera de elegir cuándo comenzar la nueva luna en los pueblos antiguos.

En mi libro *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario* (2014), doy referencias a relojes solares que tenían los israelitas, que les servían no sólo para marcar los años, sino también las estaciones. Incluso la entrada del mismo templo de Jerusalén daba al oriente, de tal forma que los primeros rayos del sol sobre sus puertas, que marcaban el equinoccio de primavera, les ayudaban a determinar cuándo comenzar el año y, junto con ello, el primer mes del año. Dios había sincronizado el movimiento del sol y de la luna en el día cuarto de la creación, para ayudar a los hombres a marcar los días, los meses y los años, así como los tiempos señalados con sus estaciones (Gén 1:14). “Hizo la luna para los tiempos señalados, y el sol conoce su ocaso” (Sal 104:19).

“Atiende (observa) la luna de espigas” (Abib), fue la orden divina para comenzar el primer mes del año (Deut 16:1). El verbo *shamar* empleado en este versículo, significaba “mirar”, “observar”, “prestar atención a”, “guardar”. 30 veces ha sido traducido este término por “observar”. De manera que la orden de observar la luna para marcar el tiempo proviene de la misma creación, y Dios requirió de su pueblo en la antigüedad observarla para determinar el comienzo del primer mes del año. No se trató de un invento posterior al año 70. Las antiguas civilizaciones también recurrían al mismo método para contabilizar el tiempo que proviene de la misma creación.

¿Cómo sabemos que las condiciones climáticas no alteraron la demarcación del primer creciente lunar en el año 31? Porque los eventos históricos registrados en los evangelios en relación con la semana pascual, la Santa Cena, la crucifixión y la resurrección de Cristo se cumplieron en la fecha indicada. A continuación compartiré una síntesis de los datos astronómicos ofrecidos por el programa *Lode Star Plus* sobre los que basó su libro mi tío Adolfo Lista, astrónomo diplomado en Uruguay, y que se presenta como “un programa poderoso capaz de medir un mapa preciso y detallado del cielo para cualquier espacio sobre la tierra y cualquier tiempo entre 9999 AC y 9999 DC.” [<https://www.worldcat.org/title/lodestar-plus/oclc/23242766>]. Ese programa fue preparado con “la necesaria corrección de la precesión, la aberración, la paralaje y la refracción” (A. Lista, *Evidencias Astronómicas sobre la Profecía de los 2300 Días* (2015), 21).

Según el programa *Lode Star Plus*, “el 1 % de la visibilidad de la luna para el creciente lunar coincide con el límite de lo que se estima visión humana normal. En otras palabras, puede haber personas que la puedan observar y personas cuya visión no alcance a percibirla. En principio, esta situación indica que su posible observación corresponde a un porcentaje de iluminación de la luna mayor que 1 %” (110).

Tengamos en cuenta también que un 1 % como el que se habría dado el 11 de abril del año 31, podía verse en algunas ocasiones, y en otras no. Por lo que debe tomarse en cuenta la “visión fotópica” de adaptación del ojo humano a la luz, que tarda a su vez un “tiempo en irse acostumbrando a la oscuridad”, lo que se conoce como visión escotópica. El ojo humano tarda aproximadamente una hora hasta la adaptación total a la oscuridad. Si tenemos en cuenta que los datos astronómicos han sido comparados con las tabletas de Babilonia dos milenios y medio atrás con una aproximación admirable, podemos ver que una variación posible aún menor en relación al año 31 de nuestra era, no altera el cálculo sobre la visión de la luna.

El 11 de abril del año 31, la luna se encuentra según el crepúsculo náutico (cuando el sol está 12 grados bajo el horizonte), “en una zona de la cual huyen los astrónomos a causa de que, la luz proveniente de un astro, tiene mayor recorrido en la parte turbulenta de la atmósfera afectada por el contacto con la superficie terrestre como también perturbaciones de observación por irregularidades del horizonte” (122). Cuando el sol baja en el horizonte a 18 grados para el crepúsculo astronómico (el programa no ofrece 18 grados sino otro con un segundo de diferencia antes y después), “la luz crepuscular... bajo el horizonte coincide con el límite de la visión humana normal” (124).

“La luna tenía en ese instante una altura de - 5 30’ 32”, en otras palabras, estaba debajo del horizonte y, por lo tanto hacía bastante tiempo que no era posible verla aunque la claridad crepuscular hubiera desaparecido” (125). “Avanzando más en la consideración de las situaciones de la Luna, hemos visto que su hora de ocultación fue 19h 23m 15.5s. Si a esta hora le agregamos el tiempo que tuvo la parte oscura de la luna en llegar hasta quedar toda oculta por el horizonte nos alejamos cada vez más de la finalización del crepúsculo náutico. No fue entonces necesario llegar a la finalización de la luz del crepúsculo astronómico para concluir que la Luna no fue observable el día 11” (126).

“Esto justifica plenamente que el novilunio 1 de Abib/Nisan ocurrió el día jueves 12 de abril del año juliano 31” (127). 14 días más tarde nos llevan al jueves en que se ofrecía el sacrificio de la pascua, y al jueves de noche (comienzo del viernes bíblico), como inicio del primer día de los Panes sin Levadura. En ese mismo día, a la tarde, se crucificó al Hijo de Dios, quien murió a la hora del sacrificio de la tarde, antes de la puesta del sol. El libro *Deseado de Todas las Gentes* comenta que al rasgarse el velo del templo, el cordero del sacrificio vespertino fue desatado por manos invisibles, y escapó de los sacerdotes que estaban para inmolarlo. Y siendo que se sacrificaba la pascua antes del sacrificio vespertino, según ya vimos, ese sacrificio debió haber sido ofrecido el día anterior al viernes 15.

### Fechas astronómicas para el año nuevo

Año	Marzo	Abril
29	Sábado 5: 2%	Lunes 4
30	Viernes 24: 4%	Domingo 23
<b>31</b>	Martes 13: 2%	<b>Jueves 12: 4%</b> <b>Pascua Jueves 26</b> <b>Crucifixión Viernes 27</b>
32	Lunes 31	Martes 29: 2%
33	Viernes 20: 2%	Domingo 19

### Lo que escribió E. de White

Nuestro análisis bíblico de la cronología de la pasión, confirmado por los programas astronómicos actuales para el año 31, arrojó los siguientes resultados. El jueves 14 del primer mes judío fue el día de la pascua, día en que los discípulos prepararon la cena pascual, y se ofreció el cordero pascual antes de la

puesta del sol. Esa noche, viernes 15 ya según el cómputo bíblico, primer día de los panes ázimos, Jesús tuvo la Santa Cena con sus discípulos, y fue crucificado antes de la puesta del sol el mismo día. Dos días después (o tres si contamos los días en forma inclusiva), resucitó como primicias de la cosecha final que tendrá lugar en la resurrección de todos los justos en el fin del mundo.

Vimos también que por su relación y cercanía, la fiesta de la Pascua y de los Panes Ázimos se fusionó a tal punto que en ambos testamentos se refirieron a toda la semana de los Panes Ázimos como Pascua, y a la misma Pascua como Panes Ázimos. Esto mismo es lo que encontramos en los escritos de E. de White. Por ejemplo, en relación a esa fiesta, ella escribió en su libro *Conflicto de los Siglos*:

“Estos símbolos se cumplieron no solo en cuanto al acontecimiento sino también en cuanto al tiempo. El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, estableció la institución que debía conmemorar su propia muerte como ‘Cordero de Dios, que quita el pecado el mundo’. En aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado. Y como antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos *al tercer día*, ‘primicias de los que durmieron’, cual ejemplo de todos los justos que han de resucitar, cuyo ‘vil cuerpo’ ‘transformará’ y hará ‘semejante a su cuerpo glorioso’” (CS 450-451).

Juárez de Oliveira comenta esta cita diciendo que cuando se lee el texto de arriba, “debe tenerse en cuenta que el tiempo va pasando mientras avanzamos de la hora en que el cordero es inmolado hasta la hora en que es comido. Durante el paso del tiempo vamos del catorce al quince, cuando se pone el sol”. Por eso dice ella, que ‘en aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado’. ¿Fue crucificado esa misma noche?” (*Chronological Studies*, 63).

Yo agregaría que E. de White escribió ese libro a una audiencia como la nuestra que no computa los días hasta la puesta del sol, sino hasta la media noche. Aun así, de Oliveira encuentra en Lev 23:32, en referencia al Día de la Expiación, una declaración equivalente. El texto dice: “Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.” “Es evidente”, afirma correctamente de Oliveira, “que el Día de la Expiación era el día 10 y no el día 9 del séptimo mes (Lv 25:9). No obstante, Levítico 23:32 intenta explicitar los límites del Día de la Expiación, por eso menciona el día 9 y luego se focaliza en la “tarde” o puesta del sol. Así, el Día de la Expiación comienza a la puesta del sol que cierra el día 9 y comienza el 10, y se extiende hasta la puesta del sol siguiente que cierra el día 10 y abre el día 11.

“De modo semejante, E. de White no pretendía enseñar que Jesús murió el día 14 del primer mes, sino que durante siglos el cordero pascual fue sacrificado en esa fecha. Los discípulos prepararon la cena en la parte clara del jueves, día 14 y, después de la puesta del sol, estando ya en las horas del día 15, se reunieron en el aposento para comerla. Y fue en ese día, el día en que se comía la pascua, no el día en que se sacrificaba, que Jesús entregó su vida” (*Chronological Studies*, 63; *Astronomía*, 213, 214).

¿Cuándo se celebraba la Pascua, según E. de White y la Biblia? “El día catorce del mes, por la tarde [“at even”: PP 441,490 in English], se celebraba la pascua, cuyas ceremonias solemnes e imponentes conmemoraban la liberación de la esclavitud en Egipto y señalaban hacia adelante, al sacrificio que los había de librar de la servidumbre del pecado” (PP 580, 581). La expresión inglesa, “at even”, se encuentra en un himno que dice: “at even, ere the sun was set” (“en la tarde, antes de la puesta del sol”) [[https://hymnary.org/text/at\\_even\\_ere\\_the\\_sun\\_was\\_set](https://hymnary.org/text/at_even_ere_the_sun_was_set)].

¿Cuándo fue el 14, según E. de White y la Biblia? El jueves. El apóstol Juan dice: “Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Allí se dio una cena en honor de Jesús” (Juan 12:1-2). E. de White confirma que llegó a Betania el viernes, porque no iba a viajar

el sábado. “El Salvador había llegado a Betania solamente seis días antes de la Pascua, y de acuerdo con su costumbre había buscado descanso en la casa de Lázaro. Los muchos viajeros que iban hacia la ciudad difundieron las noticias de que él estaba en camino a Jerusalén y pasaría el sábado en Betania” (*DTG* 511). Correctamente afirma de Oliveira, “seis días a partir del viernes nos llevan a una Pascua el jueves” (*Chronological Studies*, 69).

### **La hora de la crucifixión**

Entre los evangelios sinópticos y el evangelio de Juan hay una aparente contradicción. En Mar 15:25 y 33 se nos dice que “era la hora tercera cuando lo crucificaron” (9 de la mañana para nosotros), y que desde “la hora sexta hasta la hora novena hubo oscuridad sobre toda la tierra” (desde el mediodía hasta las 15 hs). Pero Juan declara que a eso de “la sexta hora” [cerca del mediodía] Pilato dijo “a los judíos: ‘He aquí vuestro Rey’” (Jn 19:14).

Ambos evangelistas pueden haber estado considerando el procedimiento entero que comenzó en la corte de Pilato a eso de las 9 de la mañana, y la crucifixión alrededor de tres horas más tarde (véase Mat 27:45; Mar 15:33; Luc 23:44). Era usual en la Biblia contar una historia usando una figura literaria conocida como sinécdoque, que consistía en referirse a un evento por una de sus partes. En este caso, Marcos podía haber considerado de una vez todos los pasos dados para crucificar a Jesús a las 9 de la mañana en la corte de Pilato, hasta el mismo momento cuando Jesús fue crucificado al mediodía. Juan no especifica la hora en que Jesús estaba todavía en la corte romana. Dijo que era en términos redondos, “como la sexta hora”, cerca del mediodía. Parece ser que el problema aquí se da con la fraseología (véase más abajo), no con el hecho de que Jesús fue crucificado y muerto ese viernes antes de la puesta del sol.

También debemos tener en cuenta que Cristo no murió cuando se sacrificaba el cordero pascual, sino “a la hora del sacrificio vespertino” (*DTG* 705), unas “seis horas después de la crucifixión” (*DTG* 716). “Cristo fue clavado en la cruz entre la tercera y sexta hora, que es entre las 9 y las 12. En la tarde murió a la hora del sacrificio vespertino. Entonces el velo del templo que escondía la gloria de Dios de la vista de la congregación de Israel, fue rasgado en dos de arriba abajo” (*Sons and Daughters of God* 228; *DTG* 701).

Esta declaración de E. de White parece tener en cuenta la tensión entre el testimonio de Marcos y el de Juan con respecto a la hora específica de la crucifixión, y podría ser que Dios no le dio una revelación especial sobre la hora exacta. De todas maneras, ella no dice aquí que la crucifixión duró tres horas. Todo el proceso de la crucifixión que comenzó con el interrogatorio de Cristo en la corte de Pilato hasta el momento cuando fue clavado en la cruz, requirió un espacio de tiempo redondeado en tres horas.

El iba a cumplir con todo el sistema de sacrificios, sin morir por ejemplo, en un Día de la expiación, cuando se purificaba el santuario con la sangre del macho cabrío. “Esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo” (Heb 7:27), con su “único sacrificio” (Heb 10:10,12,14). “Él mismo era el verdadero cordero pascual, y en el día en que se comiera la pascua [el jueves ya de noche, 15 de Abib], iba a ser sacrificado [viernes 15 de Abib antes de la siguiente puesta del sol]” (*DTG* 598).

### ***¿Cuándo cumplió Jesús la fiesta de las primicias de la cebada?***

Cuando resucitase de entre los muertos, “primicias” de todos los que fuesen a resucitar en la cosecha del fin del mundo (Mat 13:39), cuando volviese por segunda vez (1 Cor 15:20,23). Y eso ocurrió el primer día de la semana, después del sábado, “al tercer día” de su crucifixión y del segundo día de los Panes Ázimos. “Como antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos *al tercer día*, ‘primicias de los que durmieron’ (CS 451). ¿Cómo entendemos entonces, las dos declaraciones siguientes de E. de White que no se encuentran en la descripción de la semana de la Pasión?

“La pascua seguía por siete días como fiesta de los panes ázimos. El primero y el último eran días de santa convocación, durante los cuales no debía hacerse trabajo servil alguno. *El segundo día de la fiesta* se presentaban a Dios las primicias de la mies del año” (PP 581). “La Pascua iba seguida de los siete días de panes ázimos. *El segundo día de la fiesta*, se presentaba una gavilla de cebada delante del Señor como primicias de la mies del año” (DTG 57).

Notemos de nuevo que en estas dos citas, la declaración del “segundo día de la fiesta” aparece en capítulos que no cuentan la historia de la Pasión. Cuando E. de White se refirió a la fiesta de las primicias en el contexto de la resurrección de Cristo, no usó la expresión “el segundo día”. Dijo, simplemente, que “su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor” (DTG 720), el que a su vez, era “el tercer día” de su muerte, según ya vimos.

Preguntémonos de nuevo, ¿a qué se refirió E. de White, cuando mencionó “el segundo día de la fiesta”? ¿Habrá tenido algo que ver con un problema de fraseología como el que encontramos entre Mar 15:25,33 y Jn 19:14? ¿Tendrá que ver con el sistema de recuento empleado? Por ejemplo, si el 15 de Abib comenzaba la fiesta de los panes ázimos, ¿habrá tenido ella en mente un cómputo que partiese del comienzo, o un cómputo completo que parte de su cumplimiento para llegar a la fiesta de la gavilla mecida? Si estamos en un viernes, contamos dos días y llegamos al domingo. Pero si contamos en forma inclusiva, el segundo día sería el sábado.

Vimos más arriba esta doble manera de contar con respecto a la ley del Pentecostés que debía cumplirse 49 o 50 días más tarde, lo cual es lo mismo pero expresado de una manera diferente (Lev 23:15-16). También encontramos este doble cómputo del tiempo en la ley del jubileo, que se cumplía después de siete semanas de años, esto es, 49 o 50 años, según la forma que escojamos para contar (Lev 25:8-11). Por no tener en cuenta este hecho, muchos teólogos estuvieron debatiendo por un buen tiempo si se trataba del mismo día o año, o de dos días o años.

Comparemos de nuevo estas declaraciones con la que dice, “como antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos *al tercer día*” (CS 451). Ella tomó esta referencia de la Biblia (Mat 16:21; Jn 2:10-22; 1 Cor 15:4). Nadie va a negar acá que ella está usando la manera inclusiva de contar desde el viernes hasta el domingo. Pero las palabras “el segundo día de la fiesta” no aparece en las leyes festivas de Lev 23 y Núm 28. La única expresión equivalente que encontramos allí dice “el día siguiente al sábado” (Lev 23:11). Si elegimos la segunda opción para contar los días y los años en Lev 23:15-16 y Lev 25:8-11, ese día siguiente al sábado es el primero (como un niño que tiene cinco años hasta que cumple los seis). Así también, el día siguiente al viernes sería el primero, y el segundo día después del viernes el domingo.

Llama la atención de que E. de White no dijese que el segundo día tuvo lugar después de un sábado festivo anual. Porque, según ya vimos, el día 15 del primer mes era una “santa convocación”, no un sábado anual o ceremonial. En algunos años, la “santa convocación” (que no era sabática en el primer mes de fiestas), correspondiente al día 15, podía caer en un sábado semanal, y en ese caso, las palabras “segundo día” podía aplicárselo literalmente a la fiesta de las primicias.

Sin embargo, parece más probable que E. de White estaba pensando en un Segundo día después del sábado semanal de la fiesta. En este caso, podríamos parafrasear su declaración como “el segundo día [*después del sábado semanal*] de la fiesta”. Vimos más arriba algo similar en el evangelio de Juan cuando mencionó “el día de preparación [para el sábado] de la Pascua” (Jn 19:14). Porque no se menciona un día de preparación para la pascua en la Biblia, y los evangelistas, incluyendo Juan, explicaron en otros pasajes que se referían a la preparación del sábado semanal que case siempre en viernes (Jn 19:31,42; Luc 23:54; Mat 27:62-63).

E. de White requirió una revisión para la segunda edición de su libro *Conflicto de los Siglos* que se publicó en 1911. Ella sintió que podía mejorarse la fraseología con respecto a la primera edición de 1888. Lo mismo podría haber ocurrido en relación con su declaración del “segundo día”, que no figura redactado así en la Biblia. En sus días, algunos adoptaron el enfoque de la LXX, que fue seguida por Josefo y Filón de Alejandría, historiadores judíos del primer siglo. Así, E. G. White puede haber tomado esas palabras de otros, que cada ciertos años era correcta.

La traducción griega de Lev 23:11 versa “al día siguiente del primer día” (*Brenton LXX Translation*). Es comprensible que también Filón de Alejandría, quien vivía en una ciudad griega, se hubiese basado en la versión de los LXX, para interpretar ese pasaje como “el día de la fiesta pascual que viene después del primer día” (Filón, *Leyes Especiales*, 162). Josefo siguió también esa traducción griega cuando se refirió al “segundo día de los panes sin levadura, que es el día 16 del mes” (*Antigüedades*, 3.10.5). Desde esa época, tanto judíos como cristianos estuvieron divididos en la comprensión de cuál sábado precedía a la fiesta de las gavillas, si un sábado anual o un sábado semanal. Pero vimos que sólo las fiestas del séptimo mes eran denominadas “sábados”.

¿Qué podemos decir de la mención de E. de White con respecto al día en que se celebraba la fiesta de las primicias? Aquí entra en juego el criterio que cada cual tiene sobre la inspiración. Los adventistas nunca creímos que la inspiración divina es “verbal”, sino que Dios inspira el pensamiento de sus profetas, y ellos escogen las palabras que les parecen más apropiadas para expresar el pensamiento divino. Así lo declaró sin ambages E. de White misma. De manera que no es improbable que ella hubiese tomado de otros escritores la expresión “segundo día de fiesta”, sin que Dios le hubiese dado una revelación especial.

Esto lo vemos notablemente representado en la segunda edición de su libro *Conflicto de los Siglos* que se publicó en 1911. Los cambios fueron menores, en cosas que tomó de otros autores y que Dios no le reveló. Doy algunos ejemplos en mi página de internet: [<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Fechastrompetas.pdf>]. Su nieto, director del Centro White por muchos años, escribió lo siguiente con respecto a las sugerencias de cambio que le hizo W. W. Prescott:

“Cerca de la mitad de sus sugerencias podían ser clasificadas como menores, tales como tener que ver con una precisión en la fraseología, o un pedido por una referencia de apoyo. La otra mitad fue más significativa, como algunas fechas proféticas que fueron cuestionadas—tales como la datación de los 1260 años—y la puesta en duda de la terminación de la profecía de los 2300 días en el otoño. Sus sugerencias, que requerían un cambio en las enseñanzas del libro no fueron aceptadas (como la relación de Apoc 9 a la predicción de Josías Litch el 11 de agosto de 1840, y Apoc 11 como teniendo que ver con los dos testigos y la Revolución Francesa). Todo fue revisado con cuidado para solidificar la posición y reforzarla con documentación confiable” (Arthur L. White, *The Prescott Letter to W. C. White. April 6, 1915*, 15).

Cierta vez E. de White informó que había 40 habitaciones en un sanatorio en California. Un hermano contó las habitaciones y encontró que había 38, lo que lo llevó a perder su fe en los testimonios. E. de White respondió: “Nunca me ha sido revelado el número exacto de habitaciones de ninguno de nuestros sanatorios, y el conocimiento que tengo en cuanto a tales cosas lo he obtenido preguntando a los que suponía que estaban informados”. Y luego agregó: “es un gran error que uno mezcle lo sagrado con lo común. En una tendencia a hacer esto podemos ver la obra del enemigo para destruir las almas” (1 *MS* 43).

Lo mismo sucedió con el libro *Conflicto de los Siglos*. Hay allí información que recibió del Señor aún en cosas menores, y otras informaciones “comunes” que no recibió del Señor y que tomó de otros autores. Pero el mensaje histórico y profético del libro provino del cielo. Lo mismo podemos decir con respecto al

dato cronológico que ella dio de la fiesta de las gavillas en el libro *Deseado de Todas las Gentes*. El mensaje central en cuanto a la fiesta de las gavillas medidas es que Jesús resucitó el día después del sábado, el que a su vez era el segundo día después del viernes 15 de Abib.

A quienes no van a querer aceptar ninguna razón e insistir en que el sanatorio mencionado tenía 40 cuartos porque lo dijo E. de White, y considerar mentirosos a los que prueban que eran 38, les recomiendo leer la primera sección del libro de E. de White, *Mensajes Selectos*, I. Por otro lado, una lista de errores bíblicos comparados con unos pocos errores equivalentes de E. de White, se encuentra en un documento preparado por el Centro White mismo, escrito por Robert W. Olson, “The Question of Inerrancy in Inspired Writings”

[file:///C:/Users/atrei/Downloads/INERRANCY%20IN%20INSPIRED%20WRITINGS%20(1).pdf]. ¿De qué naturaleza fueron esos errores de la Biblia y de E. de White? Equivalentes a la información dada de 40 cuartos en un sanatorio. Datos históricos y cronológicos inciertos, citas a un autor equivocado (el contenido de la cita estaba correcto, pero no el autor referido), imperfecciones gramaticales o redaccionales, etc. También pueden leer del mismo autor, R. W. Olson, “Ellen White’s Denials”, *Ministry*, febrero de 1991, pp. 15-18

[http://documents.adventistarchives.org/Periodicals/MIN/MIN19910201-V64-02.pdf].

### Sistemas diferentes de cálculo de la Pascua y de la crucifixión en el año 31 DC Nueva luna (abril)

<b>Día juliano</b> (día astronómico)	mediodía	mediodía	mediodía
	1732482 jueves	1732483 viernes	1732484 sábado
<b>Calendario judío</b>	Puesta de sol	Puesta de sol	
	jueves Adar 29	viernes <b>Nisan 1</b>	sábado <b>Nisan 2</b>
<b>Calendario juliano</b> (día civil)	medianoche	medianoche	medianoche
	jeudi 12	vendredi 13	sábado 14

### La Pascua y la Crucifixión (abril)

<b>Día juliano</b> (día astronómico)	mediodía	mediodía	mediodía
	1732495 miércoles	1732496 jueves	1732497 viernes
			1732498 sábado
<b>Calendario judío</b>	Puesta del sol	Puesta del sol	Puesta del sol
	jueves – Nisan 14	viernes – Nisan 15	sábado – Nisan 16
		Sacrificio pascual Santa Cena	Crucifixión
<b>Calendario juliano</b> (día civil)	Media noche	Media noche	Media noche
	miércoles 25	Jueves 26	Viernes 27
			Sábado 28

## APÉNDICE

Un documento reciente sobre la Pascua en el año de la crucifixión fue puesto en una página de internet por un autor crítico de la fe adventista. La intención del autor es negar, contra toda evidencia, que la crucifixión tuvo lugar en el año 31 de nuestra era. Al leer ese documento crítico, puedo afirmar que mi estudio sobre el tema se mantiene sin necesidad de corrección alguna.

Llama la atención la cantidad de veces que ese crítico usa palabras dubitativas como “probablemente” o “si esto es así”, o equivalentes. Se trata de una persona que desde hace años ha estado tratando de socavar el fundamento profético de nuestra iglesia en relación con la cronología apocalíptica de Daniel y Apocalipsis. Nuestro consejo es que no pierdan tiempo discutiendo con él. Porque si Uds. le muestran evidencias bíblicas en una dirección, él va a tratar de buscar evidencias en otra dirección.

En este contexto, me menciona brevemente en dos o tres lugares para contradecirme con argumentos que yo rebato, asumiéndolos, e ignorando las respuestas que di. Incluso de a momentos me malinterpreta. Y como se ha discutido mucho a lo largo de los siglos, la cronología de la Pascua en el año de la crucifixión, se pueden citar autores que especulan como él, y con diversas conclusiones, sobre supuestos imaginarios que no concuerdan con lo que dice la Biblia.

Aquí daremos algunos ejemplos para quienes no están versados en la complejidad del tema, buscando siempre simplificar la discusión para facilitar su comprensión.

1. Por los datos cronológicos que ofrecen los evangelios y que concuerdan con la fecha de la crucifixión en el año 31, véase mi libro *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*. También pueden leer la tesis doctoral sobre ese tema, escrita por B. Owusu-Antwi, *The Chronology of Daniel 9:24-27* (ATSP, 1995), 305. El autor de ese trabajo crítico no tiene en cuenta para nada la documentación allí ofrecida, donde se da respuestas de antemano a la búsqueda infructuosa que lleva a cabo para procurar establecer otro año para su cumplimiento.

2. El autor del trabajo crítico cita Jn 19:36 y Núm 9:12, donde dice que no debía romperse los huesos del cordero pascual (Ex 12:10; Sal 34:20), para concluir: “Dicha alusión al cordero pascual no tendría sentido si la muerte de Jesús no hubiera cumplido con su tipología”, es decir, si Jesús no hubiese muerto a la hora de sacrificarse el cordero pascual un supuesto viernes de tarde.

En mi trabajo habrán visto que al morir en la cruz, Jesús cumplió con la tipología del macho cabrío en el Día de la Expiación, y con todos los sacrificios que se ofrecían en las diferentes fiestas del año, sin requerirse que muriese en cada fiesta simbólica. Porque su sacrificio fue único, efectuado una sola vez, como lo afirma varias veces la Epístola a los Hebreos. Lo mismo sucedió en relación con el sacrificio de la Pascua.

Por otro lado, como ya vimos, Jesús murió en el día en que se comía el cordero de la Pascua, pero no a la hora del sacrificio de la pascua misma, sino a la hora del holocausto. Juan no dice



que no le quebraron los huesos a Jesús porque no debía dejarse nada para el día siguiente según el ritual de la Pascua. Dios no requería de nadie que se volviese antropófago. La carne de Jesús no debía comerse (“para nada aprovecha”: Jn 6:63). La preocupación judía de ultimar a los crucificados se debió a que no querían dejar los cuerpos expuestos en el sábado. La alusión a que no se rompería hueso suyo se aplica perfectamente al día en que se comió la Pascua, el viernes 15, después de la puesta del sol del jueves 14.

3. El autor crítico argumenta que los evangelios no hacen ninguna mención al sacrificio del cordero de la Pascua en el templo para la Última Cena. Pero no dice que tampoco se hace mención alguna al sacrificio del cordero en el templo para una celebración el viernes de noche. El comer la Pascua que menciona Juan ya lo explicamos. Se comía la Pascua durante toda la semana, no sólo el 15 después de la puesta del sol del 14.

4. Juan 13:1 no implica que la Santa Cena tuvo lugar antes de la Pascua. Dice que “antes de la Pascua” Jesús decidió amarlos hasta el fin. Luego en el v. 2 describe el episodio de la Santa Cena que correspondió a la celebración de la Pascua, sin mencionar otros incidentes anteriores que relatan los evangelios.

5. Vuelve a recurrir nuestro autor crítico a otro argumento de silencio, el argumento más débil que hay para tratar de negar lo que se establece claramente en la Biblia. Dice que no hay ninguna indicación de que Jesús y los otros discípulos sacrificaron el cordero en el templo ese día. Pero no dice que tampoco mencionan una comida pascual en la primera pascua a la que asistió Jesús a los 12 años (Luc 2); ni en las otras tres que se mencionan en su ministerio de tres años y medio (Jn 2; Luc 19; Jn 6:4; 11; 12; 13; 18; 19). Y eso no significa que no sacrificaron ni comieron la pascua, algo que todo israelita hacía cada año. Si no se menciona el cordero en la última pascua tampoco, es porque los evangelistas buscaron destacar la comida de los Panes sin Levadura y el vino que iban a reemplazar la comida del cordero pascual de allí en adelante. Y eso no significa que no hubiesen comido el cordero, ya que junto con el cordero comían panes sin levadura y hierbas amargas.

6. La sugerencia de que Jesús habría comido con sus discípulos una hipotética *se'udat mitzvah* en la Santa Cena, que la gente podía tener con sus discípulos en cualquier día del año, sin supuestamente nada que ver con la celebración de la Pascua, es extremadamente forzada, por no decir que no tiene fundamento alguno. Mat 26:18 y Luc 22:15-16 dicen claramente que Jesús quería celebrar y comer la Pascua con sus discípulos antes de padecer. Y el ritual de la Santa Cena corresponde a lo que describe la *Mishnah* para la celebración de la Pascua, algo que también confirma el Espíritu de Profecía claramente. Por eso, los intérpretes de los pasajes que tienen que ver con la Santa Cena reconocen en forma abrumadora un rito de comida pascual.

7. Según la literatura rabínica, la limpieza de la levadura se hacía el 14 Nizán. En la noche se revisaban los armarios o lugares donde la luz del día no era suficiente. Y se completaba durante el día, siempre durante el día 14, revisando las casas sin necesidad de una vela. Véase Rab Itzjak Berkowitz, *La Limpieza de Pesaj Hecha Fácil* (4-4-2009). Pero tales especificaciones no se dan en la Biblia.

8. Siendo que para que el relato de los evangelios concordase con el año 31, debe deducirse que hubo un segundo Addar (decimotercer mes bisiesto), nuestro autor crítico sugiere que la Pascua en el año de la crucifixión no fue precedida por ese segundo Addar o decimotercer mes. La razón que da es que hacía frío de noche, ya que Pedro se habría acercado a una fogata para calentarse, y eso sugeriría que estaba más cerca del invierno que habría comenzado un mes antes en ese año.

Veán en la siguiente página cómo baja la temperatura en Jerusalén en abril, teniendo en cuenta que la Pascua del año 31 con un segundo Addar cayó en ese mes. Al estar en la intemperie, era natural que Pedro buscara abrigo o fuego para calentarse.

[[https://www.google.com/search?q=weather+jerusalem+april&rlz=1C1GUAJ\\_enUS804US804&oq=weather+Jerusalem+April&aqs=chrome.0.0l4.14926j1j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=weather+jerusalem+april&rlz=1C1GUAJ_enUS804US804&oq=weather+Jerusalem+April&aqs=chrome.0.0l4.14926j1j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8)]

9. En el aspecto astronómico, el autor hace algunas conjeturas con respecto al equinoccio, tomadas en parte de fuentes rabínicas posteriores, en una época en la que no podían depender de la observación de la luna en Jerusalén. Explico esto en mi estudio más arriba. También hace referencia al recurso posterior de fijar el calendario sin esperar el avistamiento lunar en Jerusalén. Incluso cita al autor adventista Mervyn Maxwell quien ubicó equivocadamente el 14 Nisán en el viernes de la crucifixión, error que reconoció más tarde al analizar el trabajo de Juarez de Oliveira sobre ese tema.

10. También trae a colación nuestro crítico, una controversia semejante entre algunos cristianos en los primeros siglos que creían que debían guardar la Santa Cena en la época de la Pascua. Esa controversia la heredaron en parte de las discusiones judías. Llama la atención el hecho de que el trabajo crítico que estamos comentando no tiene en cuenta a Pedro, obispo de Alejandría, quien menciona en el cuarto siglo que los judíos habían guardado la Pascua como correspondía hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70. Pero después de la destrucción de la ciudad “erran en el reconocimiento del mes”, que debía observarse después del equinoccio. Véase referencia en mi libro, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*, 61.

[<http://www.adventistdistinctivemessages.com/>]

**Conclusión.** Siendo que todas estas especulaciones sin fundamento se hacen para escoger el año 33 como el año de la crucifixión en lugar del 31 (haciendo comenzar la Pascua un día después del que realmente ocurrió en la Santa Cena), no vemos razón para perder el tiempo discutiendo con ese autor crítico sus hipótesis contradictorias que incluso niegan abiertamente el Espíritu de Profecía. Como ya lo advertimos, el propósito que esconde ese autor crítico es destruir la cronología profética de Dan 9:24-27 y su conexión con Dan 8:14. Lamentablemente para él, no logra su objetivo.

No puedo terminar esta breve reseña sin advertir a los lectores sinceros que quieren conocer la verdad, sobre los lobos que vienen vestidos como ovejas tratando de engañar al rebaño. Sigamos en casos así, los consejos bíblicos encontrados en Os 4:17; Mat 7:15; Rom 16:17; 2 Tes 2:10-12; Tito 3:9-11; 2 Tim 3:7; 2 Ped 2:1; 2 Jn 1:10, etc.